

¿Por qué El Pobre De Espíritu Es Un Bienaventurado?

076

Mateo 5: 3 “*Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*”

Pensemos:

1El Sermón de las Bienaventuranzas, o Sermón del Monte, fue una prédica ofrecida por Jesús de Nazaret a sus discípulos y a una gran multitud. La tradición dice que la alocución se desarrolló en la ladera de una montaña (de ahí su nombre). Que se cree ocurrió al norte del Mar de Galilea, cerca de Cafarnaúm en la tierra de Israel.

Algunas versiones traducen la palabra “Bienaventurado” como: felices o dichosos o “doblemente bendecidos” según su origen del griego Makarios. Esta felicidad o dicha 049 no se refiere a actos que produzcan placer humano, ni prosperidad terrena. Jesús allí, nos lleva el concepto terrenal de la felicidad a un nivel muy superior.



En el Sermón Del Monte de las bienaventuranzas, el Señor nos enseña una serie de promesas y de principios poderosos, para vivir una vida resultante de nuestro carácter, transformado por el poder de Jesucristo.

En el evangelio de Mateo aparecen 9 bienaventuranzas de dicho sermón, en donde la escritura leída hoy en Mateo 5:3, corresponde a una gran virtud. La cual como veremos, es la bienaventuranza que nos permite acceder al beneficio de todas las demás bienaventuranzas enunciadas en el Sermón del Monte. Para entender la particularidad y sobresaliente significado de este primer sermón

debemos tener claros las siguientes apreciaciones:

En primer lugar, cuando leemos en esta bienaventuranza la frase “pobres en espíritu”, es obvio que para la primera idea que se nos viene a la mente es el concepto de debilidad, carencia de algo, o una lastimosa limitante espiritual. Pero la realidad es otra, puesto que la frase “POBRES EN ESPÍRITU” viene de una palabra griega del original de este escrito que traducida significa: “inclinado”, “de rodillas” o “totalmente sumiso”.

Entonces podemos ver que la frase “pobres en espíritu” no tiene nada que ver con una carencia espiritual, sino con una actitud del corazón ante Dios. Se trata de uno que tiene un espíritu inclinado, sumiso y quebrantado que es equivalente a un espíritu humilde, si lo comprobamos con lo dicho en el Salmo 51:17:

“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”.

Notemos bien que allí, que el salmista nos habla del espíritu quebrantado y el corazón humillado como condiciones equivalentes de una persona postrada ante Dios. Es decir: que aquel Pobre De Espíritu es uno que posee un Espíritu Humilde. Este que goza del fruto del Espíritu Santo, en sus nueve formas, como leemos en Gálatas 5:22: que dice “más el fruto del espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y templanza”.

En Segundo Lugar, esta bienaventuranza promete como regalo el reino de los cielos cuyo sinónimo es “reino de Dios”, o lugar de la soberanía de Dios, según leemos en otros pasajes bíblicos (Mat. 4:17, Marcos 1:14, Mat. 28:18). Mi pregunta es: ¿Abra un regalo mayor para un ser humano que este de acceder al reino de Dios? Observe que en cada uno de las 8 bienaventuranzas siguientes que usted puede leer en Mateo 5:4-12, todas ellas son muy buenas promesas para nosotros. Porque quien no es feliz de saber que seremos consolados, según el verso 4. O que nos alegra saber que la tierra será nuestra herencia (verso 5), O que seremos saciados (v6), O que por ser misericordiosos, alcanzaremos misericordia (v7), O que por nuestra limpieza de corazón, veremos a Dios (v8), y que por ser pacificadores seremos llamados hijos de Dios (v9). Pero al final, ¿dónde crees que alcanzaremos todas estas promesas?: ¡En el Reino de los Cielos, por supuesto! Esta que es alcanzada por aquel dichoso de ser un Pobre En Espíritu, es decir aquel de Espíritu Humilde que ama la justicia (v10).

Pero ante todo, la gran significancia de esta bienaventuranza de ser visto como un Pobre De Espíritu o de Espíritu Humilde, es que nos introduce al beneficio de las demás. Porque sin esa humildad no podríamos poseer ninguna de las demás bienaventuranzas para ser merecedor del beneficio de ir al cielo. ¡La humildad del corazón delante de Dios es entonces la mayor de las virtudes! Esta que es opuesta diametralmente al orgullo. Ya que Dios resiste al orgulloso y da gracia al humilde, como dice Santiago 4:6.

Quizás la situación que estas viviendo es muy complicada y difícil, pero quiero decirte hoy que cuando decidimos tomar una actitud de sometimiento, inclinando nuestro espíritu ante la presencia de Dios, sometidos totalmente a Él, es cuando podemos ser llamados: “Bienaventurados”, es decir “Felices” o “doblemente bendecidos”, capaces de entender que cada situación vivida, buena o mala es para nuestro bien (Romanos 8:28). Y con este carácter humilde ante Dios y nuestros semejantes, seremos merecedores de la mayor promesa: habitar en el glorioso y eterno reino con Jesucristo.

Oremos:

Amado Padre Celestial,

Hoy puedo entender que tú bendices y prometes felicidad a los HUMILDES DE CORAZÓN, o a quienes tú llamas en el sermón del monte: POBRES EN ESPIRITU. A partir de hoy, quiero ser uno de estos dichosos herederos de tu reino; Para lo cual, te pido que me llenes de tu Santo Espíritu. Y que así, brote de mí, el fruto del Espíritu que caracteriza a uno de corazón humilde. Quiero vivir humillado delante de ti, sirviendo a mis semejantes en humildad. En Jesucristo, el Señor. ¡Amén!